

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

LIBROS EN LA FARMACIA

Todos lo repetimos como un mantra: hay que leer, hay que leer. En lo que no estamos tan de acuerdo es en las razones por las que hay que hacerlo. Apelamos al placer de la lectura, pero esta recomendación hedónica tiene corto recorrido. Como sabemos los docentes, se acaba en cuanto una persona responde: “Pues a mí me aburre. Para divertirme prefiero el cine”. Los argumentos son más contundentes: la inteligencia humana no se desarrolla sin leer, y la democracia no funciona si no es una democracia de lectores. Nuestra vida

privada y pública están pues pendientes de la lectura. ¿No estaré exagerando? No. Leer —y no la palabra hablada sólo ni la imagen sólo— es la única actividad que nos permite asimilar la cultura. Y esto son palabras mayores. Nos equivocamos al hablar de la cultura como un adorno elitista, perteneciente al campo de la decoración, la cosmética vital u otras derivaciones del lujo. La cultura es la experiencia de la humanidad. Es nuestro salvavidas. Un bebé nace con un cerebro surgido en el pleistoceno, pero en pocos años se convierte prodigiosamente en moderno porque asimila lo que la humanidad ha tardado doscientos mil años en inventar. En primer lugar, el lenguaje. La lectura es imprescindible, porque sólo la escritura, que es su correlato, hizo posible los razonamientos largos. De la misma manera que la notación algebraica y la notación musical expansionaron maravillosamente la creación matemática y musical. Además,

la escritura nos permite guardar información y la lectura recuperarla. *Verba volant, scripta manent*. La conexión a internet ha suscitado un nuevo platonismo informático. Platón pensaba que todas las ideas estaban en un cielo especial, el reino de las ideas. El problema era llegar a él. Ahora todos los conocimientos están en internet, y conectarse no vale para nada, si no se leen y se comprenden los contenidos. Un burro conectado a internet sigue siendo un burro... con ínfulas.

Con esto llegamos a la segunda cuestión. Una democracia parlamentaria se basa en los argumentos, y si somos incapaces de entenderlos, o no tenemos paciencia para hacerlo, nos dejaremos guiar por los

LA LECTURA DE LIBROS AYUDA A EVITAR LA DEMENCIA Y PROPICIA UNA MEJOR CAPACIDAD MENTAL CON EL AVANCE DE LA EDAD

prestigios de la palabra hablada o de la imagen: la consigna, el clip publicitario, la emoción plástica, el eslogan o el improperio.

La neurociencia acaba de proporcionar datos que corroboran el papel exclusivo de la lectura dentro de nuestro dinamismo cerebral. Stéphane Dehaene, titular de la cátedra de Psicología

Cognitiva Experimental en el Colegio de Francia, ha publicado un libro titulado *Les neurones de la lecture*. Yo le conocía por otro libro anterior: *The number sense: how the mind creates mathematics*. Pues bien, lo que Dehaene afirma, basado en las nuevas técnicas de neuroimagen cerebral, es que la lectura promueve el desarrollo cognitivo con más ímpetu de lo que se pensaba hasta ahora. Cree que estamos en condiciones de elaborar una “ciencia de la lectura”, una actividad que produce notables cambios en el cerebro que favorecen la comunicación entre las estructuras encefálicas. Además, la lectura de obras de ficción refuerza los circuitos neuronales de la empatía. Y, según los estudios de Joe Vergheze, que siguió a un grupo de 470 de personas mayores durante 20 años, estos presentaron menos probabilidades de tener demencia y una disminución más lenta de sus capacidades mentales. Si estos descubrimientos continúan, me parece que acabaremos comprando los libros en las farmacias. ■



Raúl